

Estudio de Caso

Rut Maydeé Colón Torres

El caso

Una estudiante de 12 años de edad, criada en la iglesia con padres cristianos, mi relación con ella es como su maestra de salón hogar, le enseño ciencias y biblia. Estamos hablando sobre los valores y cuán importante es hacer el bien aún a personas extrañas. La estudiante de por sí tiene unas actitudes de oposición en ocasiones, como es perfectamente natural y esperado en una adolescente; cuestiona mucho las reglas y directrices.

Durante esta conversación de valores hablamos sobre la humildad, ponernos en servicio de los demás, y cómo a veces eso significa ceder el lugar de uno y/o sacrificarse (ejemplo: cederle la silla a una persona que se ve con ropa de haber salido del trabajo aunque no sea mayor). La estudiante procede a preguntar el por qué de tener ese valor, pues no le hacía sentido, y cuestionó por qué debía hacer el bien, tuvimos una breve conversación en la cual expresó que ella no siente nada positivo cuando hace favores, que le daba igual, entonces por qué escoger ese camino. Quedamos en que me quedaría pensándolo más a fondo y volveríamos a tener la conversación más adelante.

¿Qué haría usted?

¿Se alarmaría por la actitud de la joven? ¿Lo tomaría como una amenaza a la fe de sus compañeros? ¿Respondería a la defensiva por la alarma de que está cuestionando los valores cristianos? ¿Está mal el cuestionamiento de la estudiante?

Lo que pasó

Consulté con las demás maestras, con mi familia, y con los hermanos de mi iglesia. Les pregunté qué contestarían a una jovencita con tales cuestionamientos. Me compartieron sus perspectivas sobre el bien y el mal, sus testimonios y razones, buenos argumentos. Todos sus consejos y experiencias me ayudaron a tener un pensamiento más claro y enriquecido en

cuanto al tema. Pasé por un tiempo de reflexión. Consideré presentarle argumentos a favor del bien. Sé que conoceremos la verdad y ella nos hará libres, pero esta niña es criada en el evangelio, ella lleva toda su vida escuchando argumentos a favor del bien, pero está pasando por la temporada de cuestionar lo que le han enseñado y la autoridad (como todo ser inteligente). Más que otorgarle o pasarle desde arriba y afuera la razón, quería que ella la buscara y la hallara, que llegara a sus propias conclusiones, lo cual es más efectivo para ser una persona con convicción y para combatir la rebeldía en un corazón.

Lo que decidí hacer fue organizar un juicio, donde se enfrentarían el bien contra el mal. Le permití a ella que escogiera a quien quería defender, ella escogió ser abogada del mal; escogí una de mis mejores estudiantes para ser la abogada del bien, dividimos el grupo en dos como equipos de cada abogada. Prepararían argumentos a favor de su defensa, investigarían argumentos en contra, argumentos a favor de su oponente, prepararían testigos del bien y el mal respectivamente (personas de la biblia que habíamos estudiando como José y David, el mal mismo, el faraón de la historia de Moisés, etc), formularían preguntas para sus testigos y los testigos del contrincante, y entrenarían a sus testigos, prepararían sus declaraciones de apertura y cierre. Ambas abogadas hicieron muy bien su trabajo investigativo y preparativo. Se condujo el juicio, expusieron razones y efectos de las decisiones de los testigos, ya fueran para el bien o el mal, presentaron sus argumentos, y formularon sus conclusiones. Al finalizar todo el proceso, le pregunté la niña cuáles eran sus opiniones finales, y si tuviera que presentar el argumento a favor del bien, cuál sería. Ella respondió elocuentemente. Le pedí que se diera la oportunidad de reflexionar y juntos siguiéramos a través del semestre descubriendo la invitación de Dios hacia el bien y su atractivo mediante la historia de Jesús y al final del semestre tomara su decisión. Más adelante hemos hablando sobre cosas tales como el bautismo y su significado, les pregunté cuántos se habían bautizados y ella dijo que aunque le dieron la oportunidad ella no se quería bautizar porque no estaba lista para entregarse. Ha habido más instantes así, mi respuesta siempre ha sido de que no hay problema con eso, aunque he sentido la tentación de intentar convencerla con argumentos. Recientemente estuvimos hablando sobre las bienaventuranzas, dentro de una enseñanza les pregunté

quiénes querían ser llamados hijos de Dios, ella titubeante alzó su mano no hasta arriba sino hasta mitad. Sé que aún está en un proceso y probablemente aún le falta bastante, pero también sé que Dios está obrando en ella y Él mismo le instruye y puede inspirarla como hizo conmigo.

Discusión final

¿Qué aprendí?

- Aprendí que siempre es bueno contar con la sabiduría de las personas a mi alrededor, aprovechar sus experiencias conocimientos.
- Aprendí que puedo tomarme un tiempo para reflexionar, que no siempre tengo que tener una respuesta lista esperando a ser usada y mucho menos debo disparar de la baqueta argumentos recalentados y con actitud de defensiva.
- Aprendí que debo acercarme con paciencia, comprensión, aceptación a la resistencia de a quienes les sirvo. Que debo darles el espacio de llegar a convicción por sí mismos
- Aprendí que en los adolescentes es normal el cuestionamiento y es saludable, mi papá siempre me enseñó que Dios no le tenía miedo a mis preguntas y que si algo era verdad resistiría ser puesto a prueba, esto desarrolló en mí una actitud de confianza y me permitió evaluar y filtrar los elementos que hoy son parte de mi fe. Este mismo regalo quiero que mis chicos tengan. Que sepan que no es malo hacer preguntas y dudar a veces, que hay espacio para eso.
- Aprendí que la mejor manera de enseñar algo es preparando el ambiente y brindando las herramientas, sobretodo, abriendo el espacio para los estudiantes mismos lleguen a la conclusión, así su fe estará fundamentada en su convicción y no en las palabras que les dijo un adulto.
- Aprendí que debo ser creativa en este proceso y busco maneras y herramientas, ideas, alternativas, que hay mil maneras de enseñar y aprender. Cuento mucho con la guianza del Espíritu Santo y el atrevernos a desarrollar tareas no controladas al detalle, con espacio para lo abstracto e improvisado/espontáneo.